



**BIBLIOTECA DE RECURSOS ELECTRÓNICOS DE
HUMANIDADES**



E-EXCELLENCE
Biblioteca Virtual

para red de comunicaciones Internet

ÁREA: Lengua Española-Didáctica de la Lengua Española.

Los contenidos incluidos en el presente artículo están sujetos a derechos de propiedad intelectual. Cualquier copia o reproducción en soportes papel, electrónico o cualquier otro serán perseguidos por las leyes vigentes.

Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación S.L.
C/ Rafael de Riego, 8- Madrid 28045
Tel. 91 527 70 26
<http://www.liceus.com> e-mail: info@liceus.com

COMENTARIO DE TEXTOS ORDINARIOS

ISBN- 978-84-9822-878-6

MANUEL MARTÍ SÁNCHEZ

manuel.marti@uah.es

THESAURUS coherencia, cohesión, competencia comunicativa, competencia hermenéutica, competencia lectora, contexto, destinatario emisor, enunciador, explicación, intencionalidad global, interpretación, macroestructura, superestructura, textos ordinarios (o comunes), tema.

OTROS ARTÍCULOS RELACIONADOS CON EL TEMA EN LICEUS

Bases para la didáctica de la lengua española como lengua materna

RESUMEN O ESQUEMA DEL ARTÍCULO (Máximo quince líneas):

En la didáctica de la lectura, como habilidad lingüístico-comunicativa inserta en la competencia comunicativa, la práctica del comentario de texto ocupa un papel trascendente, como desde siempre se ha señalado. El comentario tiene como fin inmediato la interpretación (¿qué comunica?) y la explicación (¿cómo, por qué, a quién?) de un texto. El logro de tal objetivo conduce a otra meta más lejana: la formación de una competencia hermenéutica relacionada directamente con la práctica del comentario. Tal competencia pasa, en primer lugar, por la mejora de la competencia lectora y el desarrollo de la capacidad reflexiva y crítica; y, en segundo, por el enriquecimiento de la capacidad de construir un comentario congruente, gramatical, adecuado y apropiado, consecuentemente, relevante. Así concebido, el comentario de texto requiere una base cultural y lingüística, así como un método, para que la lectura que representa sea lo más inteligente, sistemática y coherente posible.

1. Breve reflexión histórica

Aunque sus orígenes sean remotos, el comentario de textos contemporáneo se inicia en España a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta de la mano de F. Lázaro Carreter, quien, con E. Correa Calderón, dio carta de naturaleza al comentario de textos literarios con un método ya probado en los sistemas educativos francés e inglés (Martín Vegas 2005). En este mismo periodo, María Hortensia Lacau y Mabel Manacorda de Rosetti, discípulas de A. Alonso y de A. M^a Barrenechea, presentaban en Argentina una antología y comentario de textos (Buenos Aires, 1962), también muy influyente.

Esta exitosa corriente, destinada sobre todo a la enseñanza media y a los textos literarios, convergía con dos direcciones más específicamente lingüísticas. Por un lado, la tradición filológica de R. Lapesa y sus discípulos, desarrollada ya en el ámbito universitario (Bustos Tovar 1990; Narbona coord. 1984; y Cano 1991: 25); y, por otro, el comentario estilístico (Carballo Picazo), donde se dejaba sentir la huella de Dámaso Alonso.

Abierta la puerta de su explotación didáctica, el comentario de texto experimentó en poco tiempo un gran éxito con una desmesurada producción de metodologías y comentarios desde diversos enfoques y sobre diferentes tipos de texto, ya no solo literarios, sino también lingüísticos (Marcos Marín, Alarcos Llorach et al., Narbona, Girón, Álvarez Martínez...), históricos o filosóficos... El colectivo Alarcos Llorach et al. (1973) es un temprano y brillante ejemplo de todo ello.

Como suele suceder, los éxitos fulgurantes son pasajeros, y el comentario de texto en la asignatura de Lengua y Literatura ha perdido la fuerza y la atracción de antaño. Aun así, en lo que respecta a España, permanece en el currículo de Bachillerato en la LOE, en las pruebas de acceso a la Universidad y en el acceso al Cuerpo de Profesores de Secundaria. Tal vigencia es signo de su indudable utilidad y la razón de la propuesta presentada en estas páginas.

Acaba de aludirse al importante número de modelos de comentario existentes y a la infinidad de comentarios realizados. Tal proliferación es indicio de que comentar un texto generalmente seleccionado por uno mismo es una actividad gratificante, pero también de que es una actividad a la que acecha el riesgo de la subjetividad y de la falta de rigor, propios de lo demasiado agradable.

En otro orden de cosas, tras esta pluralidad de métodos de comentario, más o menos formalizados, está la influencia cambiante de tres grandes factores:

- a) La condición del comentarista y sus destinatarios. Unos y otros pueden ser docentes, aspirantes a serlo o estudiantes (universitarios, de Bachillerato o de Secundaria). Obviamente, las necesidades e intereses varían y, con ello, el comentario. Los efectos de esta variación se dejan sentir en su generalidad. El comentarista puede considerar la totalidad del texto en su contenido y expresión, o bien colocar el foco en alguno de sus niveles y planos (ver, abajo, § 4.), aunque siempre sobre el fondo del conjunto del texto. Cuando se particulariza demasiado, se desvirtúa el comentario corriendo el conocido peligro de tomar el texto como pretexto.
- b) La naturaleza del texto (tipología, clase y género textual). Está claro que la especificidad del texto, sea una noticia periodística, un ensayo humanístico, un discurso académico..., ha de incidir en algún aspecto en el comentario.
- c) La teoría textual, explícita o implícita, que maneja el comentarista, ya que la concepción del texto manejada por este determina las distintas fases o niveles de su comentario. A este respecto, son reveladoras las diferencias existentes entre los métodos estructuralistas de comentario que contemplan el texto como signo divisible en planos (expresión y contenido) o niveles (gráfico/fónico, gramatical y léxico); y los actuales modelos pragmático-discursivos, que insisten en la relación entre el texto y el proceso comunicativo que lo constituye.

2. Planteamiento

El método de comentario sobre textos que ofrecemos es comprensivo, general, fundamentado y, en otro orden de cosas, comunicativo. Es comprensivo ya que pretende dar cuenta de la riqueza textual. Es general en la medida en que busca valer para cualquier texto y servir a las tres grandes clases de comentaristas/ destinatarios (profesores, opositores a estos y estudiantes). Es fundamentado dada su pretensión de dar unidad a los datos que se extraigan del texto, superando la mera práctica recolectora. Por último, es un método comunicativo, en tanto en cuanto, como se verá seguidamente, contempla el comentario en los términos pragmáticos de la interpretación y explicación de un texto.

Precisamente por su carácter general, esta metodología está pensada sobre todo para los textos ordinarios o comunes. Sin embargo, y por esto mismo, también es aplicable a los textos especiales (literarios y científico-técnicos), puesto que el comentario de estos textos pasa igualmente por su interpretación y explicación.

Si se han dejado fuera del ámbito de este comentario los textos literarios, es por la especificidad del proceso comunicativo en que se producen, que aconseja un tratamiento aparte. Para el comentario de textos literarios, remitimos al que ofrece F. Gómez Redondo en esta misma Biblioteca virtual *E-Excellence*. En cuanto a los textos científico-técnicos, la razón de su exclusión práctica es diferente. Se dejan fuera porque normalmente el interés al examinarlos se localiza en sus aspectos identitarios y no en su globalidad; por lo que se analizan más que se comentan, en el sentido de estas páginas.

2.1. Interpretación y explicación de los textos

Teniendo en cuenta que el latín INTELLIGENS (de donde nuestro *inteligente*) denota 'al que entiende bien' o, más etimológicamente (INTUS + LEGERE) 'al que lee penetrando en el interior de texto', el comentario es básicamente una lectura inteligente que persigue desentrañar coherentemente los aspectos más complejos y

relevantes del texto. En términos clásicos y teniendo en cuenta que la razón de ser del texto se encuentra en su mensaje, puede definirse el comentario de texto como una práctica académica de carácter hermenéutico. Recordemos que la Hermenéutica es la disciplina que tiene como objeto la interpretación de los textos.

El comentario se relaciona, en efecto, con la interpretación de los textos, pero también con su explicación, que no es exactamente lo mismo, aunque en la primera de las acepciones de *interpretar* ('explicar o declarar el sentido de un texto') lo parezca. La interpretación es una tarea centrada en el contenido; la explicación va más lejos, aunque el foco se siga poniendo en su contenido. Explicar es llegar a las causas del texto, de su contenido, pero también de su expresión. La etimología vuelve a ayudar. *Explicar* viene del latín EX ('fuera') PLICARE ('plegar'), de modo que es 'desplegar', o sea, 'sacar fuera lo que está oculto bajo los pliegues'. Consecuentemente, explicar un texto es entrar en las profundidades del mensaje que encierra, pero también en sus porqués. Esto supone ir más allá del mensaje estricto e incrementar el contexto. Quizá podríamos unir interpretación y explicación bajo el concepto de *comprender*. Este verbo, junto a su sentido de 'entender, alcanzar, penetrar', relacionado con interpretar, cuenta con el más etimológico de 'abrazar, ceñir, rodear por todas partes algo', que lo vincula a explicar.

Para realizar la lectura especialmente inteligente que supone un comentario, se necesita obviamente la necesaria capacidad lectora. Sin embargo, el comentario debe hacerse normalmente visible, por lo que también exige la necesaria competencia comunicativa para presentarlo, a su vez, como un texto congruente, gramatical, adecuado y apropiado. Insistiremos en ello en los dos subapartados siguientes.

2.2. Interpretación y explicación en el proceso comunicativo

El planteamiento que está exponiéndose se comprende mejor si se reflexiona sobre el proceso de interpretación que realiza el receptor, dentro del proceso

comunicativo. Partimos del modelo inferencial propio de la teoría de la Relevancia (cfr. Escandell 2005: cap. 2):



Como se desprende del esquema, la comunicación es un hecho intencional, que se realiza con éxito cuando el destinatario reconoce lo que el emisor le ha querido hacer llegar. En el caso del comentario, el comentarista no es el destinatario del texto comentado, sino un receptor, esto es, un destino imprevisto. Sea como fuera, se mantiene la obligación de comprender lo que el emisor ha querido hacer llegar al destinatario por el doble medio de la información codificada y la información implícita (ver, abajo, § 2.3.).

Como receptor, el acceso a ambas informaciones exige del comentarista conocimiento del código manejado por el autor y de los supuestos contextuales que permiten establecer su contenido sobreentendido. Muchos de estos supuestos contextuales son culturales, lo que obliga al comentarista a contar con los necesarios conocimientos enciclopédicos para la comprensión del texto. Así, para comprender este fragmento de E. D'Ors, es a todas luces imprescindible conocer el mito de Narciso y conveniente entender esa referencia a la pintura de Leonardo da Vinci:

(1) El mito de Narciso, como tantos otros de todo orden, habrá que revisarlo y, si no se abandona, habrá que darle distinta interpretación. No, no podrá tratarse, en el presunto vanidoso, de un enamorado de la hermosura del cuerpo, que en las orillas del estanque permanece. Si el semidiós hubiese sido de veras tan hermoso, respuestas más gratas encontrara que las del espejo. No huyera, no, de las Ninfas, quien de la admiración de las Ninfas triunfara. Pero la lindeza de Narciso, si era tal, era de aquel orden que no produce su efecto en seguida, o que no lo produce con claridad, o que no lo produce en todos. No sé por qué imagino más bien a Narciso dotado del sutil y extraño tipo leonardesco. Este medio de verificación constante que proporcionan, para el conocimiento del propio ser, las reacciones en los otros seres provocadas, faltaba al misterioso mancebo; su rebusca de lo objetivo, su *hambre y sed de verdad*, su anhelo de la propia estatua, de la propia definición, del propio guarismo ante lo eterno, tenían que valerse de otras experiencias. Y entonces venía la experiencia del espejo del lago.

Parafraseando a K. Bühler (1979[1934]: 48), todo texto es a la vez una señal (dimensión apelativa), un símbolo (dimensión representativa) y un síntoma (dimensión expresiva). Por lo tanto, los textos no solo muestran informaciones intencionales, también transmiten indicios involuntarios del mundo mental del emisor y, por tanto, de su universo cultural. Este terreno es resbaladizo porque el comentarista se mueve solo por conjeturas. Por ejemplo, el texto (1), aparecido en el *ABC* del miércoles 8 de mayo de 1929, parece reflejar un deseo del autor por aparecer, sin mostrarlo del todo, como persona informada y abierta al seguir la moda entonces muy fuerte y novedosa del Psicoanálisis. Y con ello salir al paso de su presumible encasillamiento como intelectual conservador y, por tanto, anticuado y de mente cerrada.

A pesar de sus riesgos, como estas informaciones inintencionales pueden ser también relevantes, el comentario asimismo las sacará a la luz. Este segundo escalón interpretativo nos pone delante ya delante de la explicación del texto.

En efecto, comentar es también explicar el contenido y la expresión del texto yendo a sus causas. Para ello es necesario ampliar el contexto dando cabida a todos

esos factores (escenario, participantes, fines, clave, instrumentos, normas y géneros discursivos) establecidos por Hymes en su teoría de la competencia comunicativa o por la gramática sistémica para caracterizar el registro (Martínez Lirola 2007: 85-103).

Entre estos factores son fundamentales el emisor y el destinatario como participantes en el proceso comunicativo, así como la relación entre ambos. Como si de un psicólogo se tratara, el comentarista tiene que hacerse una idea de lo que puede haber pasado por la mente del emisor para dar cuenta del porqué, del cómo y del para qué del mensaje.

Para explicar igualmente la expresión y el contenido del mensaje, el comentarista debe identificar, dentro de los mencionados factores comunicativos, las tradiciones discursivas seguidas por el autor y fuente de las normas por él seguidas. Por ejemplo, es imprescindible contar con que (4) es un artículo de opinión, más precisamente, una columna, y (5), una noticia.

Asimismo, el comentarista ha de reparar en el escenario comunicativo definidos por el tiempo y el lugar del proceso comunicativo. La deliberada asepsia de (5) sería más extraña en un periódico de hace setenta años.

2.3. Problemas

Repitiendo el tópico, la comunicación es una actividad de alto riesgo, en la que no es extraño el fracaso. Trasladados al ámbito del comentario de texto, es lógico pensar en la posibilidad de que el comentarista malinterprete el texto adjudicándole una intencionalidad ajena a la de su autor. Igualmente, en un plano menor, es lógico pensar en las inevitables discrepancias entre dos comentarios.

La posibilidad de la malinterpretación en el comentario responde a dos grandes razones. La primera tiene que ver con que no todo lo comunicado se codifica, una parte importante de lo transmitido por el emisor está sobreentendido. Guiado por el principio de eficiencia que lo lleva a optimizar los costes, el autor sólo deja unas pistas

sobre las que ha de construir el comentarista toda su interpretación. Así, no puede extrañar las muchas posibilidades de error.

La segunda razón de malinterpretación de un texto en el comentario se encuentra en la lejanía entre autor y comentarista. Como cualquier lector, este no dispone de un acceso directo a lo que ha querido hacer llegar el autor del texto a su destinatario. El comentarista solo formula hipótesis a partir de lo enunciado con la mediación de supuestos proporcionados por sus conocimientos. Cuanto menos territorio común haya entre autor y comentarista, mayor riesgo de malinterpretación. Los textos del pasado son un ejemplo muy claro de ello.

Así las cosas, se comprende el imperativo de releer muchas veces el texto antes de concluir el comentario. También se comprende la necesidad de esa etapa previa de la que hablan generalmente los métodos, consistente en la solución de los primeros problemas, generalmente de vocabulario, que plantea la lectura del texto y en el acopio de toda información que pueda necesitarse para la construcción del contexto. Todo este conjunto de datos servirá para formarse las necesarias hipótesis sobre el texto de las que se hablará en § 4.

3. Fines y efectos del comentario. La competencia hermenéutica

Conforme a lo que acaba de señalarse, el fin inmediato del comentario es la interpretación y explicación correctas del texto. Este es su objetivo esencial y el antídoto contra los peligros de adjudicar intenciones y significados imaginarios al texto, o de ignorar algunos fundamentales.

La consecución de este fin será el paso al objetivo segundo de sacar a la luz los valores y posibilidades del texto. Como el buen biógrafo, el buen comentarista convierte cualquier texto en interesante; así la práctica del comentario favorece la capacidad de encontrar en el texto lo mejor que encierra este, consciente o inconscientemente creado por su autor.

Como objetivos más a largo plazo y efectos del éxito en los fines que acaban de referirse, la práctica del comentario enriquece la competencia comunicativa y de modo especial la competencia lectora del comentarista y de los destinatarios del comentario formando en sus cultivadores una competencia específica, la competencia hermenéutica.

La competencia lectora es el componente fundamental de esta competencia hermenéutica que acaba de aparecer. Puede entenderse como

la capacidad de comprender, utilizar y analizar textos escritos para alcanzar los objetivos del lector, desarrollar sus conocimientos y posibilidades y participar en la sociedad (Informe PISA)

Tradicionalmente, una forma de aumentar la capacidad de escuchar, pensar y escribir ha sido la lectura de los grandes autores. Ya apunta a ello la etimología de comentario (lat. COMMENTARIUM), en cuya raíz está la palabra *mente*.

La formación de esa competencia hermenéutica se vincula a los cinco procesos que señala el Informe PISA en la comprensión lectora: obtención de la información, comprensión general, elaboración de una interpretación, reflexión y valoración del contenido de un texto, reflexión y valoración de la forma de un texto. Estos dos últimos procesos sirven para insistir en la importancia del comentario de cara al desarrollo de la capacidad crítica del lector. El análisis minucioso del texto que se comenta revela necesariamente las imperfecciones de este (formales y de contenido).

En los mencionados procesos asociados a la comprensión lectora y en los mediocres resultados obtenidos por los escolares españoles en tal Informe PISA, encontramos una nueva razón y, por tanto un nuevo objetivo, en el comentario de texto.

El éxito en toda esta serie articulada de objetivos permitirá al comentarista alcanzar unas últimas metas, más externas, y que remiten a otro componente de la competencia hermenéutica. Así, de acuerdo con la etimología de *interpretar*, del latín

INTERPRETARI, el comentario persigue actuar de intermediario entre el texto comentado y aquellos para los que la interpretación del texto es tarea ardua cuando no imposible.

Finalmente, el comentario servirá, en numerosos casos, a su autor para mostrar la cultura (lingüística, discursiva y literaria, al menos) y capacidad de lectura reflexiva imprescindibles para poder comprender un texto en el grado exigido. Tal exhibición será un efecto del comentario, pero no su primer fin. Olvidar la jerarquía existente en los objetivos del comentario genera desequilibrios e incoherencias, que producen el efecto contrario del deseado.

4. Método

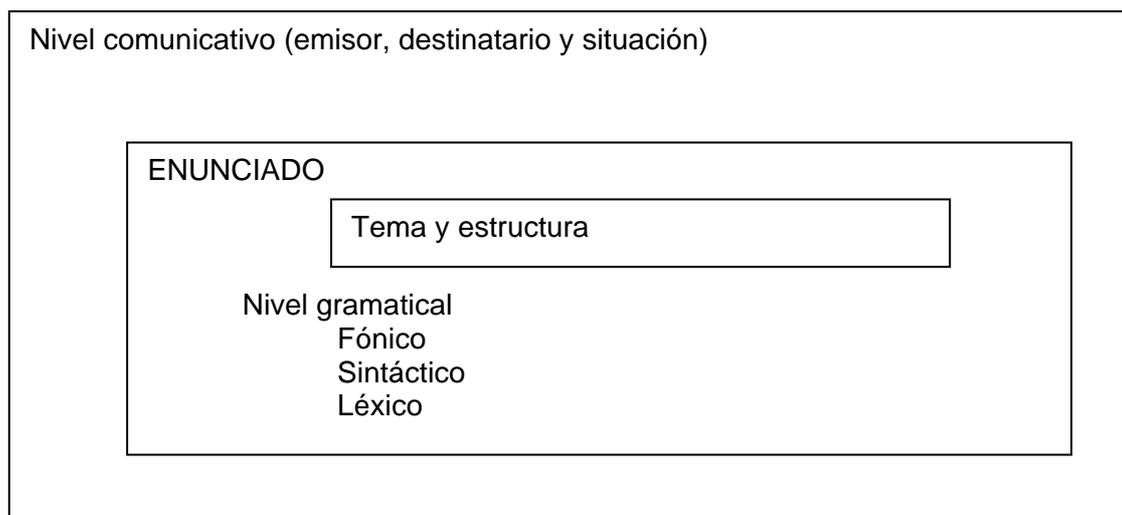
4.1. Niveles y órdenes

De acuerdo con la famosa frase de que “la verdad surge más rápidamente del error que de la confusión” (F. Bacon), el comentario necesita orden, es decir, conocer el camino que va a seguirse. En resumen, requiere un método. Su falta produce los efectos indeseados, propios de cuando se improvisa, de la reiteración y, paradójicamente, de la omisión. A su vez, el método necesita un sentido y este lo marcan sus objetivos. Por encima de todos, la interpretación y la explicación del texto, y su correspondiente visualización.

En efecto, el método que se propone persigue unificar todas las informaciones procedentes del análisis del texto a partir de la relación entre lo que quiere decir y comunica el texto (interpretación), y el modo de hacerlo y las circunstancias en que se ha producido (explicación). Como la explicación unitaria es difícil, este método también permite al menos ordenar los aspectos más destacados del texto.

Inspirados libremente en I. Bosque et al. (2003: 8-12), el método se ordena cronológicamente en tres niveles: comunicativo, estructural y gramatical. El primero de ellos engloba a los otros dos como la fuente de la información contextual que los explica (ver, arriba, § 2.2.). Los otros dos son de naturaleza verbal, ya que se sitúan en

el enunciado. El nivel estructural se corresponde con la unidad textual, mientras que el gramatical se corresponde con las unidades gramaticales (oración, sintagma, palabra, morfema, entonación, fonema-letra). Estos tres niveles van precedidos de una fase previa, fundamental para orientar el comentario y que sirve para establecer el necesario terreno común entre autor y comentarista. El siguiente esquema representa la relación entre los tres niveles:



La estructuración en niveles, que son también etapas, se entrecruza con aquella otra que establece tres órdenes: descriptivo, histórico y crítico, de modo que en cada nivel estén presentes los tres órdenes. En el descriptivo, se observa, se describe y se explica. En el crítico, se evalúa argumentadamente. El histórico es particularmente necesario en los textos del pasado. En los más alejados del presente será imprescindible destacar en cada uno de los tres niveles (comunicativo, estructural y gramatical) las características propias de la época a la que pertenece ese texto. Los órdenes descriptivo e histórico son, sin duda, los fundamentales. Ambos se corresponden con la parte de análisis del comentario, la presencia del orden crítico convierte el análisis ya en comentario. La siguiente imagen refleja este cruce entre los tres niveles, que son también etapas, del comentario y los tres órdenes:



Dado que un comentario es un ejercicio de interpretación y explicación, hay que reconstruir en su mayor amplitud el contexto, es decir, todas aquellas premisas, muchas de las cuales de carácter cultural y enciclopédico, necesarias para la interpretación y explicación esperadas del texto. Todos los elementos específicos de cada uno de los tres niveles se explican por el contexto, lo que por esto mismo deberá hacerse explícito. En los textos del pasado, la determinación del contexto se aprovechará también para su datación.

4.2. Fase previa

Al igual que en el resto de las actividades intelectuales, siempre se actúa guiado por saberes previos de carácter intuitivo, nunca se obra a ciegas. El comentario no es una excepción, por eso, son decisivas esas primeras lecturas que forjan una idea del texto que va a analizarse y de su naturaleza. Este último detalle es importante, porque

detrás del tipo, clase o género textual se encuentran muchas de las características del texto concreto.

4.3. Nivel comunicativo

En este nivel se trata de identificar los elementos del proceso comunicativo: emisor y destinatario, código, contexto y escenario (tiempo y lugar). La cuestión es, pues, indicar quién comunica, a quién y para qué, variedad lingüística empleada (etapa del español, dialecto, sociolecto, estilo y registro) y, en fin, el universo cultural y el escenario del texto, todo ello como datos fundamentales para la interpretación y explicación del texto.

Nos detendremos en el emisor y el destinatario. En el emisor reside la intención global que estructura el texto, que si se ha verbalizado, ha sido porque existe un destinatario en cuya competencia se confía y al que quiere hacerse llegar el mensaje.

En el texto, existen indicios acerca de esa intención así como de la identidad psicológica, social y cultural del emisor. Estas pistas se encuentran presentes en distintos aspectos de los otros dos niveles textuales (estructural y gramatical), como el tema, la estructura, la selección léxica... Igualmente, se dan en el texto indicios de la opinión que tiene de su destinatario y de la relación que desea establecer con este. Todas estas informaciones son importantes para la explicación del texto.

Obviamente, para acceder a todas estas informaciones se impone establecer con claridad quiénes son el emisor y el destinatario. Esto exige distinguir entre *locutor*, el emisor real o autor, responsable de la enunciación del texto, y *enunciador*, cada uno de los emisores que aparecen en el texto y a los que les ha prestado la voz el primero. Locutor y enunciador(es) seleccionan sus propios destinatarios, al menos en la medida en que representan personas diferentes.

Tal distinción entre locutor y enunciador(es) es necesaria desde luego cuando en el texto se recogen explícitamente diálogos o conversaciones con emisores distintos del locutor o se reproducen las palabras de otro. Sin embargo, su utilidad es

más universal, puesto que todo texto es polifónico, al concurrir en él diversas voces, y dialógico, de modo que en todo enunciado existe un diálogo implícito entre un emisor y otro oculto. El siguiente fragmento del *Teatro Crítico Universal* de fray Benito Feijoo sirve como ejemplo:

(2) Pitágoras, después de haber soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes dogmas, el de la transmigración de los espíritus, y el de la misteriosa fuerza de los números, el primero se comunicó, y propagó hasta el día de hoy a muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió sin sentirlo a algunos Filósofos de todas sectas. En esta supersticiosa física, que al número atribuye la potestad que no tiene, se funda el común error de constituir fatales todos los años septenarios, a quienes se da el nombre de climatéricos, y vale, o significa lo mismo que escalares, o gradarios.

El emisor real es el fraile benedictino; pero no es el único enunciador, por tanto, no es la única voz; también lo son Pitágoras y los otros filósofos que siguen su teoría acerca del valor simbólico de los números. Con estos enunciadores dialoga críticamente Feijoo.

Quizá esta teorización resulte compleja, pero se necesita para dar cuenta, además de la polifonía y dialogismo textuales, de un fenómeno fundamental interpretativo como es la ironía. Esta se manifiesta en la interpretación de unas palabras ajenas con el objeto de marcar la distancia entre la intención del emisor originario y del que las ha reutilizado en el texto objeto de comentario (Camargo 2009). La ironía domina este fragmento del conocido artículo “Vuelva Ud. mañana” (el mismo título es un ejemplo de ironía) de M. J. de Larra:

(3) -Vuelva usted mañana -nos dijo el portero-. El oficial de la mesa no ha venido hoy. «Grande causa le habrá detenido», dije yo entre mí. Fuímonos a dar un paseo, y nos

encontramos, ¡qué casualidad!, al oficial de la mesa en el Retiro, ocupadísimo en dar una vuelta con su señora al hermoso sol de los inviernos claros de Madrid.

Las comillas de “Grande causa le habrá detenido” se explican porque es un enunciado basado en unas palabras previas del portero o del diligente oficial de la mesa, acerca de las que se distancia Larra, como muestra lo que refiere a continuación, donde destaca el superlativo también irónico *ocupadísimo*. Está claro, pues, que para el ilustre periodista del XIX el tal oficial ni tenía una gran causa ni estaba ocupadísimo, sino todo lo contrario.

La exploración en torno a la intencionalidad del emisor conduce, como es fácil deducir, al mensaje (explícito e implícito) que intenta hacer llegar el destinatario y al modo de hacerlo (directa o indirectamente, irónicamente...), así como al contexto y al escenario en que se desarrolla la comunicación. Este último dato será interesante también de cara a pronunciarnos sobre la actualidad y vigencia, de acuerdo con ese contexto, del mensaje.

4.4. Nivel estructural

En este nivel se abordan el tema y la estructura del texto. El tema lo mencionan todos los modelos de comentario como componente imprescindible de la coherencia textual. El tema es la realidad, el referente del que se habla a lo largo del texto y que se representa de acuerdo con la intención que ha llevado al autor a construir el texto. Tenemos aquí otra razón para conocer su identidad personal y cultural (ver, arriba, § 4.3.). El tema suele asociarse a un concepto culturalmente relevante de ahí que sea bastante frecuente caracterizarlo en términos de una abstracción: el amor, el odio, la confrontación, el problema, la búsqueda....

Como referente del que el autor habla de acuerdo con una intención, el tema se despliega más o menos planificadamente a lo largo del texto. El reflejo de tal planificación es su estructura. Esta la conforman las partes en que se distribuye el

contenido del texto, cuyo ensamblaje habrá que examinar y evaluar como hecho básico para la fluidez y coherencia del texto.

La estructura se sirve y, a su vez, se manifiesta a través de la división en párrafos, de los signos de puntuación así como de los marcadores discursivos, entre los que destacan los llamados *estructuradores de la información: ordenadores (en primer... en segundo lugar; por un lado... por otro; por lo demás...)*, *comentadores (pues, pues bien...)* y *digresores (por cierto, entre paréntesis...)*.

Todo texto, y más cuando es dialogal, es una unidad comunicativa que va construyéndose, hasta los más planificados. Por eso, hay que analizar igualmente su dinámica comunicativa, marcada por el juego entre la información conocida y la nueva que va apareciendo.

Cuando se profundiza, es posible descubrir tras la estructura externa del texto un esquema abstracto, que no tiene que coincidir necesariamente con la ordenación lineal de la primera. Este esquema abstracto se le conoce en la lingüística del texto como *macroestructura*, mientras que la estructura más visible y externa, a la que ya os hemos referido, es la *superestructura*. Efecto de la limitada capacidad creativa del ser humano, la macroestructura es un esquema abstracto que un texto comparte con otros muchos. Esto se ve muy bien en el caso de los relatos interpretados en términos de algún mito (las sirenas, el regreso a la patria perdida, la búsqueda del padre, Edipo...). La interpretación psicoanalista de los sueños es un ejemplo claro de ello. Los textos argumentativos difícilmente escapan de la dialéctica de la tesis, antítesis y síntesis. Los textos explicativos casi siempre se articulan siguiendo el esquema de la resolución de un problema.

Su fuerte carácter abstracto y su vinculación a una determinada cultura, nos muestra la macroestructura como un tema extendido. Observemos este nuevo ejemplo:

(4) De joven, para hacerse notar, César González-Ruano va al Ateneo y grita que el Quijote es una bobada. «A González no le gusta Cervantes», titulan al día siguiente los

periódicos. Antonio Muñoz Molina descubre ahora a Ruano: como escritor, que es una cosa que no hacía falta, y como fascista, que es una cosa que todo español llama a quien no piense como él, con lo que fascistas siempre son los otros. Ruano no tiene nada de Muñoz. Tuvo motivos para ser fascista, y no lo fue; los dio para ser académico, y tampoco lo fue. Pero España sigue haciendo académicos y fascistas sin motivo. Ruano es un dandy que admira la independencia de un Valle-Inclán carlista frente a los alfonsinos; aristócrata frente a la greña jacobina; católico frente al ateísmo del Ateneo; republicano frente a Primo; y frente a la República que suspende los diarios, conservador. O sea, otro fascista.

-Mire usted, querido Ruano: usted me estima y yo le correspondo, pero son tiempos de pocas bromas y usted tiene fama de fascista -le diré el pizpireto de los Machado, Manuel, cuando a todos se les echaba encima el 36-. De modo que le agradeceré que no se muestre tan efusivo conmigo en público, porque yo soy un republicano que está con el pueblo.

-Descuide, usted, Manolo... Ni en público ni en privado. Por mí puede usted irse a la mierda.

Ruano entra en la República como republicano feroz. Reportea para el «Heraldo» la quema de conventos con una sorna francamente progresista. Encarcelan a Juan Ignacio Luca de Tena, propietario y director de ABC, acusado de matar a un taxista que se negaba a dar vivas al Rey. La Justicia no sostiene el disparate, pero el Gobierno, que quiere al periódico cerrado, sí. Y Ruano visita en la cárcel a Luca de Tena, y le dice que, con su encarcelamiento, ha dejado de ser republicano. Al contrario que todos, Ruano se hace monárquico al caer la Monarquía, y en las visitas a los cementerios románticos organizadas por Foxá, ante el ataúd abierto de un vizconde galo muerto en Madrid después de la Revolución francesa, grita:

-Monsieur le Vicomte, vive le Roi!

Amenazado de muerte por los «chíbiris» del Lenin español, Ruano contrata a un guardaespaldas para transitar por lo que queda de República. El 18 de Julio lo sorprende en Roma con Raquel Meller, mientras los progresistas lo buscan en Madrid

para asesinarlo. De ABC caen dieciocho escritores, y más de cincuenta obreros del taller. El asesinato de Manuel Bueno le atraviesa el alma.

-Cerraba los ojos, doloridos sólo de imaginarlo a él, tan aprensivo, tan delicado, tan dandy, muriendo a empujones y golpes de aquella canalla vil en la que su ingenuidad no quiso creer... «Aquí, Ruanito, no pasa nada. Y aunque pase, ¿quién quiere usted que se meta con gentes como usted y como yo? ¿Hay seres más inocentes?»

Menudo fascista, Manuel Bueno

Ignacio Ruiz-Quintano, "Muñoz Molina descubre a González Ruano", ABC 06-02-10.

Todo el texto gira alrededor del periodista González Ruano, cuyo inconformismo y libertad se ensalza paradójicamente frente a sus detractores políticos, pasados y presentes. Este tema se sitúa en la batalla cultural que libran intelectuales *liberales* y *progresistas* en nuestros días desde los medios de comunicación. Este dato es fundamental para entender el tono polémico de todo el texto.

El texto se estructura en una primera parte que ocupa el primer párrafo. En ella se traza, con motivo de unas palabras previas de Antonio Muñoz Molina, una breve caracterización de González Ruano que desmienten aquellas y que se acompaña de algunas reflexiones del autor. Esta es la parte fundamental desde el punto de vista temático. El resto es un desarrollo del mensaje fundamental de la primera parte. Esta segunda parte es básicamente narrativa con algunas conversaciones, que se insertan dentro del relato.

Entrando en su macroestructura, todo el texto se organiza en torno a la dialéctica entre una tesis (la categoría moral de González Ruano) y su antítesis (las palabras de Muñoz Molina), que concluye con la síntesis de la injusticia representada por la antítesis. Como en cualquier otro texto, son posibles diversas macroestructuras en un mismo texto según el nivel de abstracción en que se sitúa el comentario. Así, en (4) se observa también el recurso argumentativo de la crítica del presente por medio de un caso del pasado.

4.5. Nivel gramatical

Este es el momento más complejo del comentario y en el que es más fácil perderse, entre otras razones, porque los niveles también se manifiestan verbalmente. En este nivel se analizan los rasgos principales de la lengua empleada en el texto desde el supuesto de que esta es el resultado de las decisiones que ha ido tomando el autor según los diversos factores comunicativos: intención del emisor, relación con su interlocutor, tipo, clase y género textual; situación...

Con la vista puesta en los objetivos del comentario, de lo que se trata primero es de observar la lengua de cada uno de los enunciados oracionales del texto, destacando los usos más abundantes o/y anómalos (figuras), cuya explicación habrá que buscar tanto en la tradición discursiva seguida como en su extremo opuesto, en el uso personal de la lengua. Los datos que se extraigan del nivel gramatical enriquecerán la valoración crítica con afirmaciones de carácter estilístico sobre la originalidad o tradicionalidad, formalidad o informalidad... del escrito.

El nivel gramatical se ordena en tres planos:

- a) Plano fónico. En este plano el objeto es la expresión del texto. Puesto que lo que se comenta son siempre textos escritos, toda la información sobre el plano fónico vendrá a través del sistema gráfico (grafías y signos de puntuación de primer y segundo régimen), que deberá conocerse con precisión. El análisis de este plano es especialmente importante con textos pertenecientes a otra época, recuérdese el sistema medieval o renacentista de grafías, o con alguna marca sociolingüística. Como en los dos planos siguientes, habrá que diferenciar entre los usos estándares y los idiosincrásicos, objeto de mención y explicación en cualquier caso.
- b) Plano sintáctico. En este plano se analizan los enunciados oracionales que se suceden a lo largo del discurso considerando las pautas, esquemas y reglas seguidos así como la forma de las palabras empleadas en las combinaciones.

Para que el comentario no se convierta en un simple análisis, habrá que estar atento a cuestiones como el dominio del estilo nominal o verbal; abundancia, escasez o posición de la adjetivación; formas verbales dominantes, orden de palabras, tipos de oración y naturaleza de su conexión... Todas estas cuestiones no solo se mencionarán, sino que sobre todo se explicarán entrando en sus porqués.

- c) Plano léxico. El punto de vista en este último plano siguen siendo las elecciones del autor, cuya selección léxica igualmente habrá que explicar. En el plano léxico cobran especial interés connotaciones y denotaciones, unidades léxicas marcadas (términos técnicos, cultismos, dialectalismos, unidades fraseológicas), así como las figuras de carácter léxico en las que sobresalen las metáforas. Estas, que pueden ser una vez más individuales o generales (catacresis), son importantes puesto que revelan la forma de percibir una determinada realidad.

En el siguiente texto se aplica la teoría expuesta respecto a los tres niveles.

(5) EFE

Una de las tiendas de Adolfo Domínguez en Ferrol ha amanecido este viernes con el escaparate cubierto de pintadas en las que se increpa al empresario orensano por sus declaraciones sobre la desastrosa gestión económica del Gobierno. El diseñador advirtió que la gestión de Zapatero podía llevar a España "a la quiebra". También propugnó reformas y abogó por el despido libre y de prolongar la edad de jubilación hasta los 67 años.

En un foro en Santiago, Domínguez propugnó la necesidad de acometer una profunda reforma del sistema económico español y arremetió contra el Gobierno por su "improvisación" en la gestión de la crisis.

En las pintadas aparecidas en la tienda se podían leer proclamas como "Fuego a la burguesía" adornadas con símbolos de grupos independentistas gallegos. El

modisto orensano tiene dos tiendas de ropa en la ciudad, ambas en la misma calle, aunque sólo una fue objeto de las pintadas.

Aunque por tratarse de una noticia es un texto impersonal, que sigue la lengua estándar; el análisis de su gramática puede ofrecer datos interesantes para el comentario. En el plano fónico, lo más interesante se encuentra en las comillas. Estas son usadas para citar literalmente palabras ajenas y así diferenciarlas de lo que es la descripción objetiva del suceso, de la que sí es responsable el autor o autores de la noticia. Tal uso es lógico por el carácter de cita de los segmentos entrecomillados y también por el deseo del autor o autores de la noticia por distanciarse de la naturaleza polémica. Téngase en cuenta la dependencia gubernamental de la agencia EFE.

Sin embargo, en la tercera línea del primer párrafo aparece el sintagma *la desastrosa gestión del Gobierno* sin comillas algunas. Este hecho puede deberse a un error seguramente involuntario del autor o, a una acción, consciente o inconsciente, del periódico que recoge la noticia. Si la ausencia de comillas es achacable al autor de la noticia, estamos ante una violación de las normas periodísticas. Bien por mala praxis ortográfica, bien por la introducción de su propia opinión.

No es el único caso en que nos encontramos ante una situación semejante. Así hay un error seguro en la tilde del adverbio *solo* de la última línea. Tras la última reforma ortográfica, el adverbio solo se acentúa gráficamente en los casos de ambigüedad (*Él estudia solo/ sólo en casa*).

Sintácticamente, el texto se estructura en enunciados oracionales de cierta longitud, excepto el segundo, todos los cuales contienen oraciones subordinadas. Menos el primero más extenso y escasamente puntuado, en todos se respetan las máximas de claridad, concisión y corrección de la buena prosa periodística. Como corresponde a un relato, hay pretéritos de indicativo, que alternan con los presentes aptos para el contenido de las pintadas, que entendemos todavía no borradas en el presente del autor, y para el hecho actual de las dos tiendas en Orense. El tono

impersonal del texto se corresponde con que todo él sigue la modalidad enunciativa y que los enunciados siguen el llamado orden objetivo. La única excepción la representa la anteposición del ya comentado adjetivo calificativo *desastrosa*, lo que le confiere un valor subjetivo, que nos lleva a preguntarnos si no funcionará como un epíteto, esto es, como un adjetivo explicativo. Si se está ante un epíteto, lo que parece bastante, haría más grave la comentada ausencia de las comillas.

Quizá lo más original del texto se encuentra en el plano léxico. En primer lugar, destacan los sinónimos empleados para referirse a la víctima de las pintadas: *Adolfo Domínguez, Domínguez, empresario orensano, diseñador y modisto orensano*, los cuales no parecen obedecer a más razón que a la estilística de evitar la redundancia. Sin embargo, esta redundancia no se evita con *propugnó*, repetido en dos enunciados próximos. Tal hecho es un síntoma, junto a los ya comentados de las comillas o la incorrecta acentuación de *solo*, de que el texto no se ha revisado lo suficiente.

De acuerdo con la sintaxis, todo el léxico es neutro, denotativo. Esta es sin duda la intención del autor, por eso mismo llama la atención que se emplee para calificar la crítica del gobierno realizada por el diseñador el quizá algo fuerte *arremeter* ('acometer con ímpetu y furia'). También merece un pequeño comentario el verbo *increpar* ('reprender con dureza y severidad') empleado para calificar la acción de los independentistas gallegos autores de las pintadas. Se reprende, y más con dureza y severidad, a quien hay que corregir lógicamente por algún motivo. Quizá no quisiera implicar tanto el autor, pero si no es así, habría que haberle pedido aquí también un mayor cuidado en la selección léxica.

5. Conclusiones

Llega el momento del balance. La parte principal la ocupa el resumen de las principales características del texto aparecidas en los distintos niveles a través de sus tres órdenes (descriptivo, histórico y crítico). El balance se cierra con un juicio de

carácter personal en relación con el contenido del texto, que se sintetiza según criterios como su interés, actualidad, originalidad, capacidad de hacer pensar...

Las circunstancias del comentario muy normalmente aconsejarán que resumen y valoración sirvan para llegar a conclusiones también sobre el tipo, clase o género textual, fecha del texto o, incluso, acerca del hipotético autor y obra, si es que estas informaciones no se proporcionan. Naturalmente, tales conclusiones tendrán que estar muy bien argumentadas en coherencia con lo aparecido en el análisis por niveles.

Referencias

- Alarcos Llorach, E. et al. (1973): *El comentario de textos*, 1. Madrid: Castalia.
- Bosque, I. et al. (2004): *Lengua castellana y Literatura*. 2º Bachillerato. Madrid: Santillana.
- Bustos Tovar, J.J. de (1990): “Comentario lingüístico de textos y análisis filológico. Algunas precisiones metodológicas”. En J. Muñoz Garrigós (coord.): *Homenaje al Profesor Lapesa*. Murcia: Universidad, 93-107.
- Camargo, L. (2009): “La metapragmática”. En L. Ruiz Gurillo y X. A. Padilla (eds.): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt am Main/ Berlín/ Berna/ Bruselas/ Nueva York: Peter Lang, cap. 4.
- Cano, R. (1991): *Análisis filológico de textos*. Madrid: Taurus.
- Escandell, M^a V. (2005): *La comunicación*. Madrid: Gredos.
- Lacau, M^a H. y M. Manacorda de Rosetti (1962 [1957]): *Antología y comentarios de textos: de acuerdo con los programas del ciclo básico*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Lázaro Carreter, F. y E. Correa (1980 [1957. 1971]): *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid: Cátedra.
- Martín Vegas, Rosa M^a (2005): “Reflexiones sobre el comentario de texto”. En L. Santos Río (coord.): *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca; Universidad, 787-794.
- Martínez Lirola, M. (2007): *Aspectos esenciales de la gramática sistémica funcional*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Narbona, A. (coord.) (1994): *Textos hispánicos comentados*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

Bibliografía sobre el comentario de textos ordinarios

- Alarcos Llorach, E. et al. (1973): *El comentario de textos*, 1. Madrid: Castalia.
- Álvarez Martínez, M. (2005): *El comentario de textos*. Madrid: Arco/ Libros.

- Ariza, M.; J. Garrido Medina, J. y G. Torres Nebrera (1981): *Comentario lingüístico y literario de textos españoles*. Madrid: Alhambra.
- Benito, J. A y M. Fernández Vizoso (1994): *El comentario de textos. Análisis y sentido crítico*. Madrid: Edinumen.
- Camarero, M. (1998): *Introducción al comentario de textos*. Madrid: Castalia.
- Cano Aguilar, R. (2000): *Introducción al análisis filológico*. Madrid: Castalia.
- Domínguez Caparrós, J. (1983): *Introducción al comentario de textos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Girón Alconchel, J. L. (1982): *Introducción a la explicación lingüística de textos. Metodología y práctica de comentarios lingüísticos*. Madrid: Edinumen.
- Hernández Alonso, C.; M^a J. Mancho y H. Urrutia (1993): *El comentario lingüístico de textos*. Gijón: Júcar.
- Hernández Paricio, F. (1996): *El texto (materiales para el estudio, análisis y comentario de textos)*. Zaragoza: Egido.
- López Quero, S. y A. (2001): *Comentarios lingüísticos de textos españoles*. Granada: Port-Royal3.
- Marcos Marín, F. (1977): *El comentario lingüístico. Metodología y práctica*. Madrid: Cátedra.
- Marcos Marín, F. (1983): *Comentarios de lengua española*. Madrid: Alhambra Universidad.
- Narbona, A. (coord.) (1994): *Textos hispánicos comentados*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Miramón Llorca, C. (2008): *Análisis de textos en español. Teoría y práctica*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- En la editorial Arco/ Libros existe una colección (“Comentario de Textos”), dirigida por S. Gutiérrez Ordóñez y en la que diversos especialistas comentan distintos tipos de texto no literarios.